



CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 1.º DE DICIEMBRE

de 1806.



*SIGUE EL DISCURSO DEL LOS NUME-
ros anteriores.*

Los Egipcios veneraban á los Cocodrilos que era una especie de Dragones, y Estrabon hace memoria de las Draconias que eran los templos dedicados á aquel animal. No es menos célebre el suceso de la sierpe de Epidauro llevada á Roma para destruir la peste á quien los Romanos recibieron como á otro Esculapio. Teodoro, S. Epifanio, y S. Agustin dicen que los hereges sofistas alimentaban y conservaban á un Dragon á quien daban culto como á Jesu Christo. Todo lo qual brueba el culto insensato que daban los hombres á este animal seducidos por el demonio, autor de la idolatria.

Como los Babilonios seguian la supersticion general de las naciones, adoraban al Dragon, bien fuese este un Cocodrilo, ó un animal anfibio, ó fuese una Serpiente terrestre de estraña magnitud que es la especie á que reducen comunmente el
Dra-

Dragon los comentadores de los libros santos escritores de historia natural.

Despues de haber referido el Autor esta historia sacada del libro de Daniel é ilustrada por tantos Padres y Escritores, pasa á exáminar si la muerte que dió Daniel á este animal fué un efecto natural y ordinario seguido de la composicion de los pelos, pez, y manteca que hizo comer, ó por el contrario, fué sobre natural, esto es, por un efecto extraordinario de el poder del Señor que dispensando las leyes ordinarias de la naturaleza quiso muriese el Dragon por aquellas masas incapaces por si mismas de causarla.

Como los Autores han discurrido tan ligeramente sobre este suceso, pues el famoso Valtes que trató con mucha erudicion y doctrina otros puntos de fisica Sagrada, en esta parte solo persuadió su dictamen con mucha concision, por lo que siendo forzoso discurrir casi, dice el Autor, sin guia en una materia poco conocida y manejada asienta que la muerte del Dragon no fué milagrosa en clase de milagros de primero, y segundo orden y juzga mas probable que ni en la clase de tercero, por lo que debe juzgarse obra enteramente de la naturaleza.

Todo suceso que sea fuera del orden de la naturaleza y leyes invariables que Dios su Autor Soberano le puso, ó sobre estas leyes y orden, ó contra él, y por causas que en sí, ó por el lugar, ó por el tiempo, ó por otras circunstancias no eran capaces de producir tal efecto por su propia

pia natural virtud, se llama con justa razon milagroso. Y á proporcion que este genero de obra excede las fuerzas de la naturaleza, es mayor ó menor la grandeza, y calidad de los milagros. De aqui la division famosa de ellos que hizo el Angelico Doctor Santo Tomas, á quien han seguido despues quantos han tratado de estos puntos: hay, pues, milagros de primer genero y son aquellos que exceden el orden natural en la substancia del hecho, y por tanto no puede la naturaleza executarlos por ningun medio, por exemplo, el retroceso del Sol, la enfermedad de Ezequias superior absolutamente á las fuerzas de la naturaleza en si misma, y en toda la extension de su actividad, y por tanto la muerte del Dragon no pudo ser un milagro de este orden, porque es natural que estos animales mueran, y aunque los Sacerdotes de Babilonia persuadieron al pueblo con engaño que el Dragon no moria, la verdad es, que segun el curso ordinario de la naturaleza este animal como todos los de su especie habia de morir. El segundo genero de milagro son aquellas obras que no exceden absolutamente la virtud de la naturaleza en su substancia, pero sí en el sugeto en que se ejecuta. Asi no es sobre la esfera de la naturaleza el que un hombre vea, pero si lo es, si este hombre ha sido antes privado de la vista, y se le ha restituido despues como lo executó muchas veces nuestro Sr. Jesu Christo: asi la muerte del Dragon no pudo reputarse por milagro de segundo orden porque la muerte en si misma, como hemos visto,

ni

ni por el sugeto que la padeció excedía las fuerzas de la naturaleza, pues todos los animales se consumen y mueren de corrupción que llevan en su propio ser.

Milagros de tercero genero son aquellos hechos que no excediendo las fuerzas de la naturaleza, ni en la substancia, ni en el sugeto en que se obran; pero que se levantan contra su esfera y actividad en el modo y en el orden. Asi es naturalmente posible que un hombre sea curado de una calentura: pero sucediendo esta curacion repentinamente sin aplicacion de remedio alguno ni que proceda crisis saludable se estimará con razon milagrosa.

¿Pero la muerte del Dragon fué milagro de tercer genero? Creo, dice el Autor, que no: lo primero, porque Daniel usó de medios que pudieron causarle naturalmente la muerte. Lo segundo, porque ni expresa, ni insinua hubiese en este suceso alguna circunstancia de aquellas que dan motivo para presumir milagro. Lo tercero, porque para el fin á que se ordenó esta muerte era mas oportuno el que fuese efecto natural que extraordinario y milagroso.

El gran Valles apoyandose en la primera de estas razones mostró que las dichas masas eran capaces de quitarle la vida naturalmente al Dragon. No obstante que ninguna de las especies que las componian eran mortales por si mismas, ni se debe atribuir esta calidad diciendo que la pez llevaria alguna otra substancia nociva ó la manteca seria de algun animal venenoso, lo que seria voluntarie-

riedad el discurrirlo quando el Sagrado historiador nada previene y asi debemos estar en que las masas fueron compuestas de pelos, manteca y pez, y que esta composicion es suficiente para hacer morir al Dragon.

Los pelos secos y hechos polvos producen resecacion; pero Valles dice haber visto que los largos y especialmente los humanos tragados enteros producen el Colera-morbo, enfermedad muchas veces mortal. Lo que es facil concebir porque la flexibilidad de los cabellos mueven naturalmente nausea, y como por otra parte su implicabilidad les hace adherir á las partes, estas se irritan y producen el Colera morbo y por este medio la muerte: pudieron contribuir á lo mismo la virtud emplastica y glutinosa de la pez con la que se adheriria fuertemente á los pelos la que se disolveria y pondria en movimiento ayudada de la manteca y el gran calor del estómago del Dragon.

Como por otra parte la voz de masas de que usa Daniel manifesta las grandes cantidades de que las formó, las quales tragadas por el Dragon pudieron muy bien fixarse en las delicadas membranas del estómago é intestinos, no permitiendo excrecion alguna inflamarian y corromperian el alimento con lo que era bastante para hacerlo morir.

Se continuará.

L E T R I L L A.

A la orilla alegre

de

de un claro arroyuelo
se sentó Dorinda
con su amado Celio:
este contemplando
su adorado objeto
daba mil señales
del dulce contento
que al verla sentia
su corazon tierno.
Rióse su amada,
mas él conociendo
que lo comprendia,
la cantó estos versos
que le iba dictando
su amoroso afecto.

„Mira mi pastora,
„de aspecto galan,
„como tú me quieras,
„nada se me dá.

Ni que ese arroyuelo
con cuyo raudal
tantas florecillas
ves fertilizar,
por extraña causa
se canse de andar
por ese camino,
y al punto hácia tras
tuerza su corriente
sin volver jamas,

„como tú me quieras,
„nada se me dá.

Ni

Ni que aqueste valle,
 que en gran cantidad
 nos produce flores
 de olor singular,
 tan placidos frutos
 dexen de criar,
 y produzca abrojos
 de aspereza tal,
 que pastor ninguno
 los pueda tocar,

„como tú me quieras,

„nada se me dá.

Ni que las avejas,
 precioso animal,
 que en fruto sabroso
 del dulce panal
 nos dan el producto
 de su ardiente afán,
 dexen perezosas
 hoy de trabajar,
 negando el provecho
 que utiles nos dan,

„como tú me quieras,

„nada se me dá.

Ni que mis ovejas
 que pastando van
 por esas orillas
 con quietud y paz
 tiernos corderillos
 dexen de criar,
 y la blanca leche

me

me dexen de dar,
con que te pudiera
fino regalar,

„como tú me quieras,
„nada se me dá.

Y en fin, mi zagala,
pues oyendo estas
las pruebas constantes
de mi lealtad,

prosigue, prosigue
tu fiel amistad,

ni rigor alguno
me hagas tolerar,

ya que tan gozoso
me oyes exclamar,

„como tú me quieras,
„nada se me dá.

D. A. S.

AVISO CON TIEMPO.

Estimará el Editor que antes que termine el presente mes con el que se concluye el sexto tomo de este Periódico, se dignen los Señores Subscritores mandar pagar las subscripciones que adeuden en sus respectivas oficinas, avisando en ellas si no han de continuar para evitar de este modo á dicho Editor muchas dudas, portes y gastos que no agradecen ni pagan algunos no buenos subscritores.